



Johann Heinrich Pestalozzi.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA:

GONZÁLEZ-AGÀPITO, Josep. (1990). "De antaño... Pestalozzi y la educación de la primera infancia". In-fan-cia Educar de 0 a 6 años, 1, 10-11.

DE ANTAÑO...

PESTALOZZI Y LA EDUCACIÓN DE LA PRIMERA INFANCIA

JOSEP GONZÁLEZ-AGÀPITO

«Me complace ver que vos apreciáis la importancia que tiene la educación en la época más temprana de la vida, hecho que casi nadie ha sabido reconocer», escribía en 1818 Johann Heinrich Pestalozzi. Rememorando el más de medio siglo que había dedicado a renovar la escuela, no creía «haber hecho ni tan sólo la *mitad* de nuestra posible labor», y pensaba «que quedarán a medias los beneficios que nuestro sistema puede reportar, para el bienestar real de la humanidad, mientras las mejoras introducidas no se extiendan también a la fase más temprana de la educación».

Estas reflexiones inician su libro *Cartas sobre la educación temprana*¹ (*Letters on early education*), publicado en Inglaterra en 1827, una vez muerto Pestalozzi. La obra, escrita en forma epistolar, según la moda literaria de la época, es, quizá, la producción del gran pedagogo suizo que mejor nos ofrece una visión ordenada de las bases que fundamentan sus propuestas educativas.

Si frente a la educación tradicional que hacía de la *razón* el centro de su actuación desterrando la afectividad, Rousseau había impulsado un cambio profundo que comportó la atención por los sentimientos y que proclamó su dignidad, Pestalozzi hace de la *vida afectiva* el eje de la educación. Para el autor de las *Cartas*, la educación de la afectividad constituye uno de los pilares fundamentales de la formación de la personalidad, como ha confirmado modernamente la psicología.

El percibir la afectividad como pieza clave de una educación integral conducirá al pedagogo a poner de manifiesto la importancia y trascendencia que para la vida tenía la educación de la primera infancia. Y todavía más si se tiene en cuenta que el «niño es un ser dotado de todas las facultades de la naturaleza humana, si bien ninguna de ellas ha culminado aún su desarrollo, *es como un capullo todavía por abrir*. Cuando el capullo hace eclosión, se despliegan todos sus pétalos, sin que ninguno deje de hacerlo. Algo así ha de ser el progreso de la educación» (Carta III). Así pues, desde los primeros momentos de la vida se inicia la educación, es decir, la ayuda al despliegue *simultáneo* de las aptitudes del niño; contrariamente al planteamiento de Rousseau de entender la educación como un desarrollo *sucesivo* o secuencial de las facultades.

Si nos hemos referido al hecho de que para Pestalozzi el eje de la educación es la vida afectiva, hay que decir que esta viene sintetizada por la relación entre madre e hijo, la cual marcará la vida posterior de los individuos. Tanto es así que en algunas lenguas su obra aparece con el título *Madre e hijo*².

El desarrollo de la inteligencia

De la lectura de las *Cartas* se destacan algunos pasajes verdaderamente sugerentes, como es el caso de carta XXIX, que trata de la educación del entendimiento. En ella Pestalozzi aconseja: «No has de limitarte a *actuar* sobre su educación intelectual.» Y se ofrecen indicaciones de una profunda claridad: el niño no sólo ha de tener «la facultad de observar ciertos hechos o retener determinados conceptos, sino también la de reflexionar independientemente de las ideas de otros. Es bueno que a un niño se le haga leer, escribir y repetir las cosas, pero es todavía más importante enseñarle a *pensar*.» Ya que, si hay que aprovechar las opiniones de los demás, también hay que trabajar nuestro propio entendimiento. Toda persona debe poseer el «hábito de reflexión que ante cualquier situación de la vida nos libra de comportarnos estúpidamente y a consecuencia del cual se examina todo lo que pasa por el entendimiento.» Y añade que «nada contribuye tanto a crear este hábito como un desarrollo temprano del pensar en la inteligencia infantil, es decir, del pensar ordenado y personal».

Frente a la concepción imperante en su tiempo de que los pequeños no están maduros para estas tareas, afirma que los que «formulan tal objeción no tienen ni el más mínimo conocimiento *práctico* del asunto ni tampoco el interés moral de enterarse». En estas cuestiones, es más de fiar el saber empírico de las madres que las especulaciones teóricas de los pensadores.

¿Cómo desarrollar las *facultades innatas del entendimiento*? Cualquier objeto es útil empleado con adecuación a las facultades del niño. «Cuando digo que cualquier objeto sirve para otorgar una enseñanza intuitiva, esto ha de entenderse de manera literal. No hay ni un solo acontecimiento tan insignificante en la vida del niño, en sus juegos y en sus horas de recreo, o en las relaciones que mantiene con sus padres, amigos y compañeros de juego, es decir, no hay absolutamente ninguna cosa de las que conciernen al niño, sea de la naturaleza, sea de las ocupaciones y habilidades de la vida, que no pueda utilizarse como objeto de una lección en la cual se proporcione al niño algunos conocimientos provechosos y –lo que es más importante todavía– con la cual no se le forme el hábito de reflexionar sobre lo que ve y de hablar únicamente después de haber pensado.

La manera de llevar a cabo este sistema no ha de consistir en hablarle mucho *al* niño, sino en sostener una conversación *con* el niño. No se han de dirigir largos discursos al niño, ni tampoco demasiado familiares o demasiado selectos; más bien habrá que conducirlo a que se exprese él mismo por lo que hace a los objetos. No se ha de tratar un asunto de manera exhaustiva, sino que haremos preguntas al niño sobre aquél, procurando que sea él mismo quien encuentre la respuesta y la corrija. Sería ridículo esperar de la fluctuante atención de un niño que sea capaz de seguir una disertación prolija. La atención del niño se extingue con las largas explicaciones y, contrariamente, se activa con preguntas vivas.»

El camino que propone Pestalozzi para la adquisición de conocimientos es «en lugar de escuchar y repetir, lo que ha de hacer es observar y pensar».

La primera infancia es entendida así como un riquísimo período de desarrollo intelectual, rompiendo la vieja visión según la cual ésta era una adquisición del exterior, para oponerle una concepción de la inteligencia como un potencial a desarrollar mediante la utilización de estímulos adecuados.

Lo que hace Pestalozzi es simplemente respetar y estimular el proceso natural de desarrollo humano, puesto que la educación ha de ser «el resultado de averiguar lo que es la naturaleza humana». El aprendizaje ha de basarse en el interés espontáneo de los niños y advierte que «cuando los niños se muestran distraídos o claramente faltos de interés por la enseñanza que se les ofrece, el maestro tendría que comenzar siempre por buscar en sí mismo la causa de este hecho». (Carta XXX).

J.G.-A.

1. Edición castellana (Madrid, 1988) al cuidado de José M. Quintana, precedida de un interesante estudio.
2. Por ejemplo, la primera edición alemana de 1924 se titula *Mutter und Kind* y la italiana *Madre e figlio, l'educazione dei bambini*.